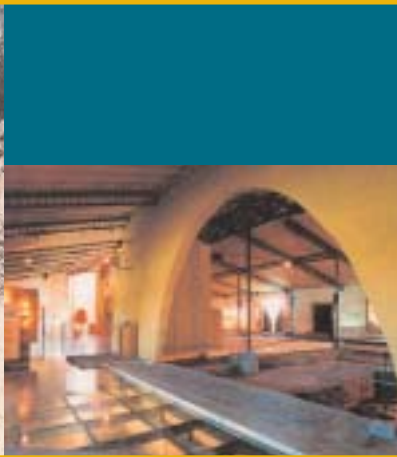




IR AL MUSEO

notas para docentes



Marta Dujovne
Silvia Calvo
Verónica Staffora



Universidad de Buenos Aires



MINISTERIO de
EDUCACIÓN
PRESIDENCIA de la NACIÓN

IR AL MUSEO

notas para docentes



MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Lic. Andrés Delich

SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA

Lic. Gustavo Iaies

PROGRAMA NACIONAL
DE GESTIÓN CURRICULAR Y CAPACITACIÓN

Prof. Silvia Finocchio

UNIDAD DE RECURSOS DIDÁCTICOS

Prof. Silvia Gojman

RED DE CENTROS DE ACTUALIZACIÓN
E INNOVACIÓN EDUCATIVA

Prof. Juan Ruibal

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Rector: **Oscar Shuberoff**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Decano: **Raúl Carnese**

Secretario de Investigación:

Carlos Reboratti

MUSEO ETNOGRÁFICO J. B. AMBROSETTI

Director: **José A. Pérez Gollán**

● PRODUCCIÓN GRÁFICA Y EDITORIAL:

Mariela Wolf / Gestión del proyecto

Priscila Schmied / Coordinación y diseño

Norma Sosa / Edición

Pablo Appezzato / Digitalización

Constanza Santamaría / Diagramación

● AUTORÍA:

Marta Dujovne / Secretaria Técnica

Silvia Calvo / Coordinadora del Área de Extensión Educativa

Verónica Staffora / Guía de visitantes

ÍNDICE

¿IR AL MUSEO?	4
EL PATRIMONIO CULTURAL.....	8
MUSEOS Y MUSEOS.....	13
EXPOSICIONES Y MUCHAS OTRAS COSAS	19
EN EL MUSEO	23
EL MUSEO QUE NO VEMOS	25
¿QUIÉNES TRABAJAN EN LOS MUSEOS?.....	28
LOS MUSEOS Y SUS EDIFICIOS.....	30
DESDE CUÁNDO HAY MUSEOS.....	32
CÓMO LLEGAN LOS OBJETOS A LOS MUSEOS	35
LA VISITA DE GRUPOS ESCOLARES	37
DEFECTOS Y VIRTUDES DEL MUSEO	41
AGRADECIMIENTOS	46



¿IR AL MUSEO?

¿Para qué? ¿Qué nos puede dar un museo?

Primero aclaremos. Hay muchos museos, todos diferentes. De Arte, de Historia, de Ciencias Naturales, de Antropología. En un museo podemos encontrar desde pinturas hasta animales embalsamados, desde locomotoras hasta joyas, desde objetos que tienen miles de años hasta otros que forman parte de nuestra vida de todos los días.

Hay museos enormes y otros chicos. Los hay oscuros y luminosos. Algunos tienen aire a viejo, nos parecen polvorientos y descuidados, y otros están relucientes.

Sabemos, en principio, que en un museo se guardan y muestran cosas.

Estudiantes secundarios en el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. ▼



Una definición actual dice que

“[...] EL MUSEO ES UNA INSTITUCIÓN ABIERTA AL PÚBLICO, QUE ADQUIERE, CONSERVA, INVESTIGA, COMUNICA Y ESPECIALMENTE EXHIBE EVIDENCIAS MATERIALES SOBRE EL HOMBRE Y SU ENTORNO, CON FINES DE ESTUDIO, DE EDUCACIÓN Y DE DELECTACIÓN”.

¿Cómo convertiríamos esta definición en palabras de todos los días?

- Los museos deben reunir, conservar (o sea guardar con cuidado, para que duren todo lo posible) estudiar y mostrar cierto tipo de objetos.

¿Cómo se muestran? Exponiéndolos en exhibiciones abiertas al público.

¿Qué tipo de objetos? Los que tienen que ver con la vida y la historia del hombre, y el medio natural en el que vive. O sea, potencialmente, todos: no hay prácticamente objeto que no pueda incluirse en un museo.

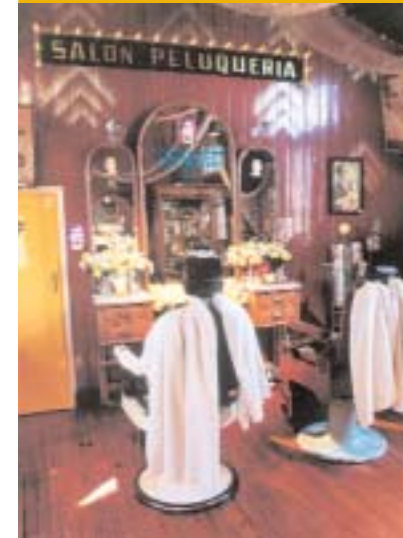
- Los museos están abiertos al público. Muestran sus objetos con fines de estudio, educación y entretenimiento. Y ahí estamos nosotros. Somos el público.

Los visitamos porque esperamos ver cosas que nos gusten, que nos interesen o nos intri-
guen. El museo nos cuenta algo a través de los objetos expuestos. Es un poco como si nos
hablara en un idioma diferente, pero que también es nuestro idioma.

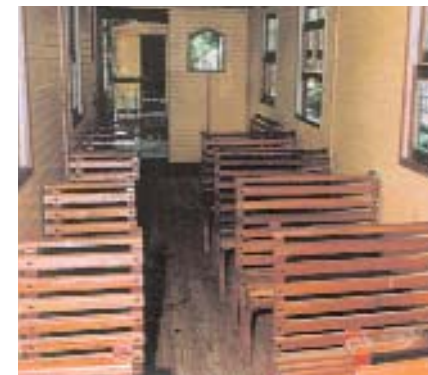
¿Cosas sueltas, aisladas o bien objetos agrupados con cierto criterio?

Imaginemos, por ejemplo, la visita a un museo del transporte. Podremos encontrarnos con locomotoras y vagones de trenes, o autos, o barcos. Entrar a un vagón puede despertar mayor o menor curiosidad. Pero una exhibición sobre trenes puede haberse pensado de muchas maneras: puede querer mostrarnos detalles técnicos de las máquinas. O hablar de las transformaciones sociales que el ferrocarril provocó en una región. O de cómo era la vida cotidiana de la gente que construía las vías, o que trabajaba en los trenes. También puede ser que la exposición nos hable de alguna de esas cosas, y que nosotros pensemos en las otras. Vamos a mirar los trenes expuestos, tal vez a escuchar explicaciones, a leer carteles aclaratorios. Podemos inventarnos el orden en que observamos, detenernos cuando algo nos interesa o pasar de largo.

Museo al aire libre Tren Provincial *El Económico*,
ubicado en la vieja estación del ferrocarril
de Santa Ana, Corrientes. ▶



▲ En el Museo del Puerto de Ing. White se pone en escena el pasado inmigratorio recreando espacios de la vida cotidiana.



- El museo nos propone una manera de mirar los objetos. Por el solo hecho de ponerlos ahí nos está avisando que debemos prestarles una determinada atención. No miramos de la misma manera un vagón de un tren en marcha, trasladando gente o mercaderías, que un vagón expuesto: puesto para ser observado, entre otros objetos igualmente mostrados, lejos de los lugares de su utilización habitual.



Salas del Museo de Bellas Artes de La Rioja. ▲

¿Y en un museo de arte? ¿Por qué está esta pintura junto a aquélla? ¿Podré mirarlas en otro orden? ¿Qué busco en las pinturas?

Vamos al museo a mirar.

Algunos museos parecen estar esperándonos. Resulta cómodo entrar, nos encontramos con algún cartel que nos indica dónde hallar lo que buscamos, o con una persona amable que se ofrece a orientarnos. Pero también puede ocurrirnos todo lo contrario. Podemos llegar a un edificio que nos resulte imponente o sombrío, y donde nada ni nadie nos oriente. No sabremos muy bien hacia dónde ir, ni qué podremos encontrar en cada lugar, ni cómo se espera que nos comportemos. No importa. Una de las grandes ventajas de los museos es que nos permiten conquistarlos. Tenemos que saber que están ahí para que nosotros, el público, los usemos. Y si no se nos abren naturalmente, será cuestión de tomar la decisión de explorarlos.

Hay museos pequeños. En una visita podemos conocerlos bastante bien, formarnos una idea completa acerca de lo que tienen. Pero igual podremos volver, mirar lo mismo aunque de otra manera, con distintas preguntas, participar de diferentes actividades.

Otros museos son muy grandes, y visitar sala tras sala puede resultarnos abrumador. Tenemos que recordar que no hay ningún motivo para recorrerlos por completo. Podemos ir a un museo por varias horas o por diez minutos, hacer una caminata apurada para tener una noción de todo lo que contienen o dedicar toda la visita a unos pocos objetos; detenernos mucho en unos y pasar por alto otros. Ésa es la libertad que nos dan los museos. Podemos elegir qué miramos, y por cuánto tiempo lo miramos. Podemos volver atrás. Podemos irnos y volver otras veces. En una palabra, usarlos.

“... el museo guarda evidencias materiales del hombre y su entorno...”. Es decir, objetos.

Pero, ¿a quién pertenecen los objetos que están en el museo?

Pueden, de distintas maneras, pertenecer al estado: a un municipio, a una ciudad, a la Nación, a una universidad. También pueden pertenecer a una organización civil o a un particular. Pero todos integran nuestro patrimonio cultural, de modo que tienen una dimensión pública. Todos tenemos derecho a nuestro patrimonio cultural y también responsabilidad en su cuidado.



Museo de Historia Natural de la Universidad de San Luis. ▲



▲ Museo Histórico y Regional de Formosa.

Museo del Fin del Mundo, Usuhaia. ▼



▼ Museo de Historia Natural de Santa Rosa.





EL PATRIMONIO CULTURAL

Se usa con frecuencia la palabra patrimonio. Si recurrimos al diccionario encontramos un significado relacionado con el concepto de propiedad:

“CONJUNTO DE LOS BIENES DE ALGUIEN ADQUIRIDOS POR HERENCIA FAMILIAR. CONJUNTO DE LOS BIENES DE ALGUIEN, CUALQUIERA QUE SEA SU ORIGEN”.

Esta noción de patrimonio en sentido económico indica un elemento de diferenciación: los bienes pertenecen a alguien en particular —una persona, una familia, podría ser un país— y, por lo tanto, no pertenecen a otros. Esto suele suceder también con el patrimonio cultural, que diferencia a un grupo humano de otro.

Lo que es propiedad de alguien está sujeto a determinadas leyes. Cuando se comenzó a utilizar la palabra patrimonio en sentido cultural, esto también estaba presente. Sigamos leyendo el diccionario:

“PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO: CONJUNTO DE BIENES DE INTERÉS ARTÍSTICO, HISTÓRICO O CULTURAL DE UN PAÍS O REGIÓN QUE ESTÁN SUJETOS A UN RÉGIMEN LEGAL ESPECIAL.

“PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD: SE LLAMA ASÍ A MONUMENTOS, ESPACIOS NATURALES, CIUDADES, ETC., QUE POR SU GRAN VALOR SON CONSIDERADOS UN BIEN DE TODA LA HUMANIDAD Y ESTÁN PROTEGIDOS POR LA LEGISLACIÓN INTERNACIONAL”.

Pero, por cierto, podemos considerar patrimonio cultural a muchas cosas que legalmente no han sido incluidas. De hecho, para que cierto tipo de producción sea protegida por ley

es necesario que primero se establezca un consenso social de que esa producción es importante para la comunidad.

Y aquí aparece el problema: qué consideramos cultura, quién decide qué es patrimonio cultural y qué no.

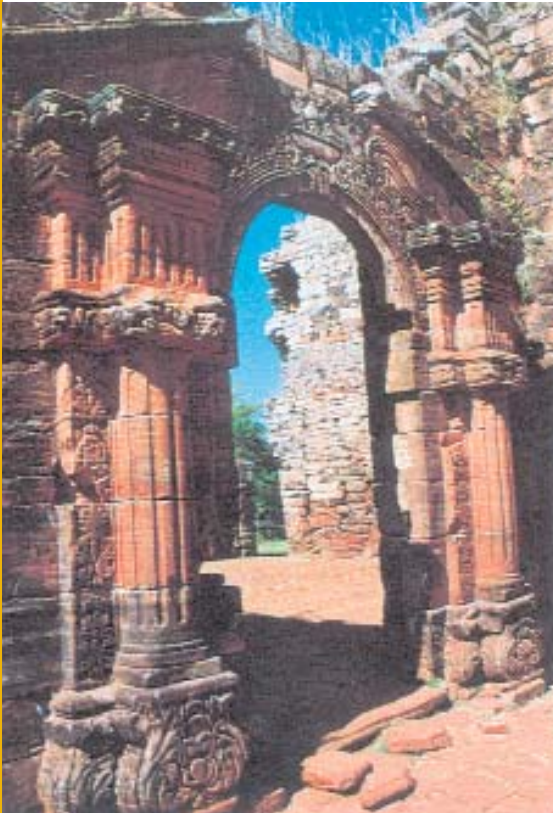
La noción de patrimonio cultural es histórica. Es lo que en una época se considera que hay que valorar y guardar del pasado y del presente. Evidentemente, casi siempre la selección de lo que se rescata del pasado la hacen los grupos sociales dominantes, de acuerdo con criterios restrictivos que se presentan como generales.

En un largo proceso que culminó en el siglo XIX, la modernidad europea construyó una noción de patrimonio cultural que identificaba a una civilización con sus monumentos, importantes en términos artísticos o históricos. Éste es el sentido de la denominación que vimos en el diccionario: patrimonio histórico-artístico. La aceptación de la importancia de los monumentos permitió que se conservaran materiales que en otras épocas históricas se destruían por identificarse con creencias o sectores enemigos (por ejemplo, la destrucción de pirámides y templos indígenas que promovió la conquista española). Pero no se prestaba atención a los productos de las llamadas clases subalternas, a los objetos 'pobres' o 'deslucidos', que también son testimonio de cultura. En la segunda mitad del siglo XX se desarrolló la idea de bien cultural, con una acepción cada vez más amplia. Fueron valorados productos de otras épocas, herramientas, elementos de la vida cotidiana, arte popular. Con esta idea se relaciona la definición de museo que citamos: los museos recogen "evidencias materiales sobre el hombre y su entorno".

▼ Según el Museo del Puerto, en su cocina "se trata de privilegiar saberes no valorados y sabores de cada día, de promover el encuentro alrededor de una mesa".



La recorrida de las ruinas jesuíticas de San Ignacio Mini en Misiones se completa con la visita a un museo que facilita la interpretación del conjunto.



Últimamente se ha comenzado a trabajar también sobre lo que se llama patrimonio intangible, es decir, aquel que no incluye evidencias materiales: tradiciones, canciones, leyendas, saberes acumulados.

El diccionario registra, además, la definición de patrimonio de la humanidad.

En 1972, la Conferencia General de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) aprobó la Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural. En esa convención se reconoce la existencia de patrimonio cultural y natural cuya conservación importa a la humanidad entera. Se estableció así la constitución de una lista de patrimonio mundial, que se actualiza permanentemente. Los bienes de nuestro país que figuran en esta lista, con su respectiva fecha de incorporación, son los siguientes:

1981.- Parque Nacional Los Glaciares (Prov. de Santa Cruz);

1984.- Parque Nacional Iguazú (Prov. de Misiones) y en conjunto con Brasil, Misiones jesuíticas de los guaraníes: San Ignacio Mini, Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto y Santa María Mayor (Prov. de Misiones, Argentina), ruinas de Sao Miguel das Missoes (Brasil);

1999.- Cueva de las Manos (Río Pinturas, Prov. de Santa Cruz);

1999.- Península de Valdés (Prov. de Chubut);

2000.- Manzana y estancias jesuíticas (Prov. de Córdoba), Parque Natural de Ischigualasto (Valle de la Luna, Prov. de San Juan) y Parque Natural de Talampaya (Prov. de La Rioja).

En el año 2001, la UNESCO comenzó a elaborar también una lista de obras maestras del patrimonio oral e inmaterial, es decir, del patrimonio intangible mundial. Ya se eligieron diecinueve de ellas, entre las que figura el Carnaval de Oruro (Bolivia).

El patrimonio cultural se comparte; ¿entre quiénes? ¿Cómo se comparte el patrimonio nacional, por ejemplo? Aunque teóricamente todos los ciudadanos del país tenemos el mismo derecho sobre él, hay problemas de inequidad, tanto en las posibilidades de acceso y disfrute como en lo que se considera patrimonio. El patrimonio es un espacio de conflicto entre los distintos grupos sociales.

El museo tiene que darnos acceso a una parte de ese patrimonio.

Pero, muchas veces, aunque en principio abre a todos por igual esa posibilidad (a diferencia de las colecciones privadas), colabora con la inequidad social, no tanto por el posible cobro de una entrada (que casi siempre tiene suficientes excepciones) como porque no se hace cargo de las diferencias existentes entre sus posibles visitantes. Tradicionalmente, los museos parten de la falsa premisa de que cualquier adulto los puede aprovechar de primera intención, omitiendo que tienen códigos de uso que pueden resultar intimidatorios para aquellos que acuden sin haber construido una práctica previa con su familia o con la escuela.

El museo tiene un alto grado de responsabilidad porque puede implementar distintas maneras de acoger al visitante, y también porque es un operador de políticas culturales: al decidir qué objetos considera valiosos como para incorporarlos a su acervo contribuye a

Calle de Milán. Pintura de Emilio Pettoruti
del Museo de Bellas Artes de Rosario. ▶





Visita escolar al Museo de Bellas Artes de Santiago del Estero. ▲

definir qué es y qué no es patrimonio. En ese sentido, es un lugar de construcción de los valores de una comunidad. Para contribuir a democratizar de manera real el acceso al patrimonio, tanto la escuela como el museo deben comprometerse activamente y promover la valoración y el uso de los distintos bienes culturales.

El patrimonio cultural de una nación, una ciudad, un grupo social, es público. No es reservado. Esto crea simultáneamente una red de derechos y responsabilidades. Si es público, es de todos; si es de todos, es mío; pero no para hacer con él lo que quiera, porque también es de los otros y de los que vienen después (esa noción de patrimonio como algo heredado, nos impone, a su vez, la responsabilidad de transmitirlo). En nuestra vida cotidiana esta-

mos permanentemente en situación de proteger o de descuidar el espacio público, desde los parques hasta los monumentos, los libros de una biblioteca o elementos más modestos que pasan desapercibidos, pero que forman parte de nuestro acervo común.



◀ *Chaco*, de Rodrigo Bonome. La incorporación sistemática de obras de arte al espacio urbano permite el contacto cotidiano de la población de Resistencia con esculturas, murales y mosaicos.



MUSEOS Y MUSEOS

Una manera de diferenciar los museos es por su contenido, por el tema al que se dedican. No tiene mucho sentido dedicarnos a clasificarlos, sobre todo porque son instituciones ideales para hacer entrecruzamientos y mezclar disciplinas. Pero podemos enumerar sin demasiado rigor los más usuales.

Museos de Arte

En los museos de arte encontramos pinturas, dibujos, esculturas, grabados, fotografías, instalaciones. Se caracterizan por proponer una mirada desde el punto de vista estético. Habitualmente están organizados por lugar y por época, o sea que encontramos en una misma sala obras que fueron realizadas en un mismo contexto histórico y que muchas veces tienen parentesco de estilo. Un caso particular lo constituyen los museos de Arte Moderno o Contemporáneo, que se dedican a obras producidas en el presente. También hay museos dedicados a un solo autor o a una técnica específica.



▲ Instalación en el Museo de Bellas Artes de Rosario.

◀ Exposición *Ser o parecer*. Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco.



Museo Regional de Río Gallegos. ▲

Museos de Ciencias Naturales

Los museos de Ciencias Naturales tuvieron un gran desarrollo en el siglo XIX, cuando para la ciencia era fundamental la indagación, la clasificación y el registro de las distintas especies, y la discusión de las hipótesis sobre la vida y su evolución. Pueden ocuparse de animales o de plantas, incluir exhibiciones de mineralogía, centrarse en restos fósiles de especies desaparecidas. Algunos están dedicados a la flora o la fauna de la región; otros se interesan por ejemplares de otras zonas.



Museo de La Plata. ►

Museos de Ciencia y de Tecnología

En los últimos años se organizaron salas o instituciones enteras dedicadas a temas de las Ciencias Exactas y Naturales que trabajan sobre la base de materiales interactivos de exhibición, casi siempre diseñados y construidos especialmente para permitir la intervención del público y promover la reflexión sobre determinados fenómenos.

Otros museos presentan objetos que ilustran la historia de los desarrollos tecnológicos, o la manera en que funcionan máquinas y aparatos.



▼ Animación realizada en Eureka, Parque de la Ciencia, Mendoza.

Museos de Historia y de Antropología

Casi todos los museos tienen una mirada histórica sobre su tema, cualquiera que éste sea. Pero algunos están especialmente relacionados con la disciplina de la Historia, aunque puedan ser muy diferentes entre sí. Hay museos regionales que se centran en la historia de una zona. En algunos países, como el nuestro, existe un Museo Histórico Nacional. Estas instituciones suelen presentar un recorrido de hechos históricos que se consideran determinantes para la Nación. Otros museos de Historia enfocan la vida cotidiana y los cambios



Frente del Museo Casa Natal de D. F. Sarmiento. ▲

Exhibición de historia precolombina
en el Museo Etnográfico de Buenos Aires. ▼



de las costumbres. Hay casas-museo que presentan el contenido biográfico de un personaje famoso, como lo son la Casa Natal de Domingo F. Sarmiento, en San Juan, la de Horacio Quiroga, en Misiones, o el Palacio San José, de Evaristo J. de Urquiza, en Entre Ríos. Otras casas-museo fueron escenario de algún acontecimiento muy importante, como la Casa de Tucumán, o el Cabildo de Buenos Aires. Estos dos casos son interesantes también para notar cómo cambian las concepciones sobre el patrimonio: la Casa de Tucumán fue demolida en 1874; el Cabildo, en 1889. Luego se reconstruyeron, considerados como símbolo histórico, en 1938 y 1945, respectivamente.

Podremos encontrar materiales del pasado precolombino en distintos tipos de museos: históricos, antropológicos, arqueológicos. Los museos de Antropología nos muestran formas de vida de diferentes pueblos o grupos sociales del pasado y del presente.

Museos de comunidad y ecomuseos

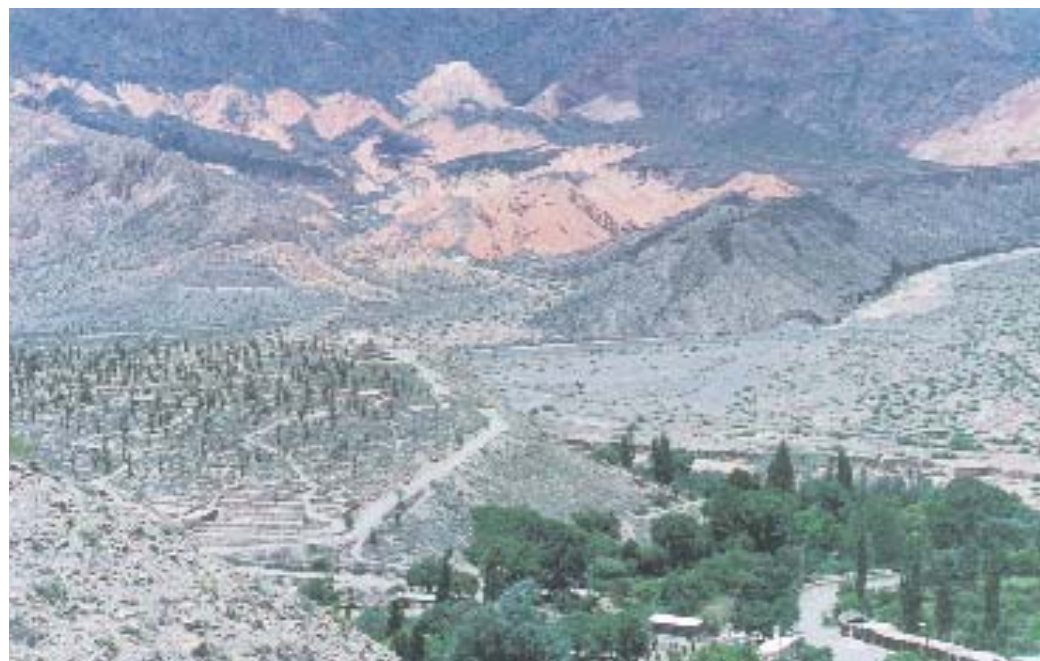
Estos museos se desarrollaron sobre todo en el último tercio del siglo XX y corresponden a un enfoque más democrático y abierto de la cultura. Son el resultado del esfuerzo de una comunidad, que los organiza y los

gestiona como expresión de su identidad cultural. Por lo tanto, pueden asumir formas muy diversas. En la década de 1970, esta museología comunitaria se manifestó en Francia con el nombre de ecomuseos y señalaba un reemplazo de tres polos de la antigua concepción de museos —edificio, colección, público— por otros tres: territorio, patrimonio, comunidad. En América Latina son numerosos los museos comunitarios.

Sitios arqueológicos y museos de sitio

Podemos visitar sitios arqueológicos, en los cuales se han excavado restos de antiguas culturas, de una manera similar a como visitamos un museo. A veces incluyen un lugar para exhibir los artefactos encontrados, denominado museo de sitio.

En nuestro país hay sitios con pinturas rupestres, tales como Cerro Colorado, en Córdoba, o Cueva de las Manos, en Santa Cruz —que, como ya señalamos, integra el patrimonio mundial—, restos de construcciones precolombinas, como el Pucará de Tilcara o las Ruinas de Quilmes.



▲ El Instituto Interdisciplinario de Tilcara incluye el sitio arqueológico del pucará, el museo *Dr. E. Casanova* y un jardín botánico de altura.



El Museo del Área Fundacional de la Ciudad de Mendoza permite observar las excavaciones arqueológicas realizadas en la zona. ▲

Y podemos visitar también construcciones de distintas épocas que son parte de nuestro patrimonio cultural, desde la Manzana jesuítica, en Córdoba, o las Ruinas de San Ignacio, en Misiones, hasta edificios recientes.

Museos monográficos

Se refieren a un tema muy específico. Así, encontraremos un museo dedicado a los títeres, a un medio de locomoción o a la historia del traje.

Los distintos tipos de museos difieren básicamente en la mirada que proponen, en la perspectiva con la que presentan los objetos. Una pintura de Cándido López, por ejemplo, en un museo de Arte puede integrar una secuencia en la que se manifiesten los estilos artísticos de la época, y en un museo de Historia puede formar parte de una exhibición que relate la Guerra del Paraguay. Un poncho pampa en una muestra de arte textil estará expuesto de tal manera que resalten las peculiaridades del diseño y la técnica; en un museo de Antropología, el contexto de exhibición se referirá a formas de trabajo y de vida. Pero, como ya dijimos, más allá de la mirada propuesta por el museo, todas las miradas son pertinentes, y cada uno puede interrogar los objetos según sus propios intereses.



EXPOSICIONES Y MUCHAS OTRAS COSAS

A los museos los conocemos especialmente por lo que muestran, tanto en sus exposiciones permanentes como temporarias.

La exposición permanente es el ordenamiento habitual de las salas del museo con piezas de su colección. 'Permanente' no quiere decir 'eterna', aunque muchas veces, al organizar una sala, se piense que es para siempre. Con el transcurrir del tiempo, varían las concepciones de las disciplinas y también los criterios de exhibición, de modo que, aunque con dificultad, las muestras permanentes también se renuevan. Sin embargo, pueden permanecer sin cambios durante muchísimos años, y representan lo que en ese período la institución considera que es más significativo para transmitir al público.

Las exposiciones temporarias son de breve duración —a menudo demasiado breve—, y en algunas instituciones pueden llegar a ser el aspecto más dinámico. Muchas veces presentan piezas que no pertenecen al museo. Permiten profundizar un tema, cambiar la perspectiva, mostrar materiales diferentes. En ocasiones se trata de exhibiciones

▼ Sala de exhibición del MEF, museo paleontológico de Trelew.





Los museos suelen instalar carteles o pendones para anunciar sus muestras temporarias. ▲

Recreación de campamento yámana en el Museo del Fin del Mundo. ►

que vienen armadas desde otra institución, incluso desde otro país. Otras veces, son elaboradas en el mismo museo, utilizando las propias colecciones o pidiendo algunos objetos en préstamo.

En la actualidad, se acepta cada vez más que las exposiciones no pueden ser una simple sumatoria de objetos sino que deben pensarse como un conjunto coherente, entenderse como un relato, basarse en un guión.

¿Qué tiene una exposición además de los objetos?



Carteles pequeños, textos grandes, textos chicos. Esos textos incluyen aclaraciones sobre los objetos o sobre el conjunto de la exposición. En algunos casos, nos resultarán interesantes, significativos y claros. Y en otros, no. Así como aún hay muchos museos que transmiten una sensación de descuido, a menudo también ocurre que la información incluida es ociosa o poco clara. Además de los textos podremos encontrar mapas, gráficas, maquetas y otros recursos para ampliar la información sobre el tema.

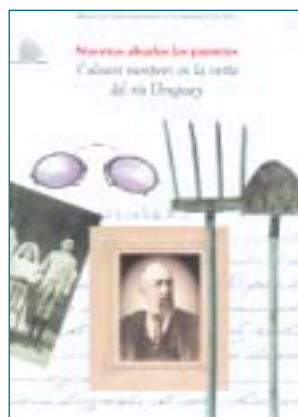


Estas vitrinas muestran algunos de los recursos que pueden utilizarse para favorecer el acercamiento de los visitantes a las colecciones. Museo Geológico y Paleontológico de la Universidad del Comahue y Museo de Arqueología de Tucumán.



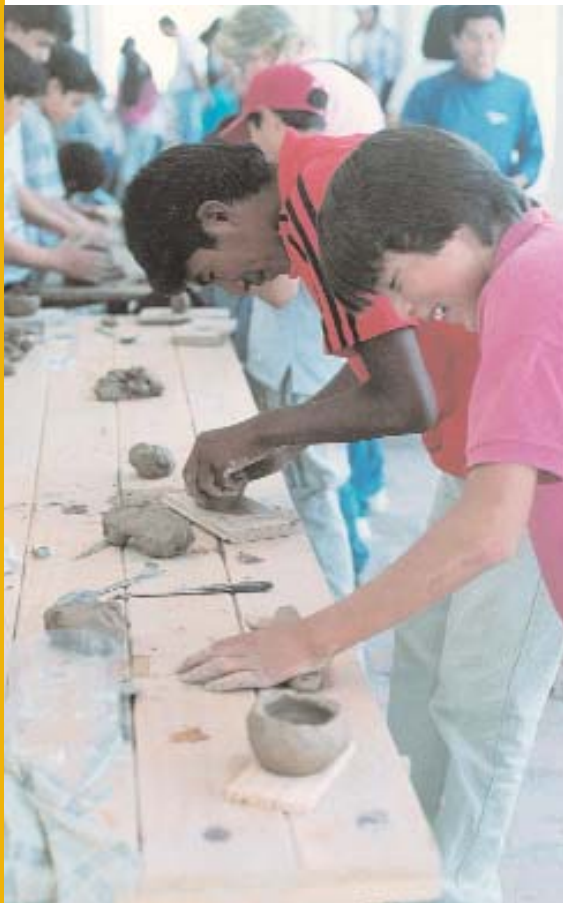
En algunos casos, los museos ponen a nuestra disposición publicaciones que profundizan la exhibición: algún desplegable con referencias generales a la muestra, folletos, catálogos.

En otros, suele haber servicios de visitas guiadas para grupos escolares, y muchas veces tam-



Publicaciones del Museo de la Colonia San José y del Museo de Bellas Artes de Santiago del Estero.

Un taller de cerámica como el desarrollado en el Museo Arqueológico de Cachi es una actividad particularmente pertinente en relación con sus exhibiciones.



▲ Concierto en el traspatio del Museo de la Casa del Virrey Liniers, Alta Gracia.

▼ Como en otros museos, los estudiantes aprovechan la posibilidad de acceder a la biblioteca del Instituto Interdisciplinario de Tilcara.



bién para el público general. Algunos organizan talleres, en los cuales se realiza un trabajo más profundo sobre un tema.

Y también podemos encontrar otras actividades —conferencias, conciertos, proyección de películas y videos, representaciones teatrales, cursos— que pueden resultar tan significativas como las exposiciones.

Es habitual que los museos tengan una biblioteca referida a los temas de su disciplina y, en ocasiones, también un archivo documental.



EN EL MUSEO

Podemos ir solos a un museo, aunque es más frecuente ir con amigos, con la familia o con un grupo escolar. Y el museo nos permite una visita libre, a nuestro antojo, o acompañada por uno de sus guías.

Hay cosas que podemos hacer en los museos y otras que no. En las exposiciones podemos recorrer, mirar, preguntar, pasar de largo, comentar.

Pero hay cosas que no están permitidas y que algunos museos prohíben de manera muy antipática, aunque es cierto que tienen buenos motivos para hacerlo.

¿Qué es lo que está prohibido y por qué?

En los museos no se pueden tocar las piezas exhibidas, salvo algunas excepciones. No se puede fumar. No se puede comer. No se puede entrar con bolsos. No se pueden sacar fotografías con flash.

¿Por qué todo esto?

- No está permitido tocar las piezas porque un roce repetido las desgasta y la grasitud natural de los dedos —por limpios que estén— las afecta. Esto puede parecer un poco exagerado. Efectivamente, si tocamos un jarrón o una piedra, y miramos qué pasó, no notaremos ninguna diferencia. Pero el problema aparece si muchas personas lo

▼ Una reproducción permite a los visitantes sentir la textura de una pintura rupestre en el Museo de Arqueología de Tucumán.



En el transcurso de un taller en el Museo Etnográfico, un grupo de chicos utiliza guantes para manipular objetos de la colección. ▼



tocan año tras año. Por ejemplo, en la basílica de San Pedro, en el Vaticano, hay una estatua de San Pedro a la que muchas personas devotas le besan el pie. Esa estatua está en ese lugar desde hace varios siglos, y los besos han borrado el modelado de los dedos. Es función de los museos asegurar que los objetos que exhibe duren todo lo posible, y que las personas que vivan en el futuro puedan disfrutar de ellos como lo hacemos nosotros ahora. Por eso no se puede permitir que se toquen, a pesar de que hacerlo es una tendencia general y justificada. En efecto, el tacto es también una manera de conocer los objetos, distinta pero tan interesante como la vista. Por eso, en algunos museos se permite tocar algunos objetos, por ejemplo, en el trabajo con grupos escolares. En esos casos se recurre a réplicas, fragmentos, muestras de materiales.

- No se puede comer en las salas porque los restos de comida, por pequeños que sean, atraen insectos y ratones, una amenaza grave para los materiales de muchas piezas de museo: tejidos, papeles, cartones, madera.
- No se puede fumar porque el humo perjudica los objetos, sin mencionar los riesgos de incendio.
- Tampoco se pueden sacar fotografías con flash porque las luces dañan los colores. Esa es la misma lógica que se tiene en cuenta cuando se utilizan luces de baja intensidad en las exhibiciones.
- Como medida general de seguridad, en museos y bibliotecas no se puede entrar con bolsos grandes, porque lamentablemente pueden producirse casos de hurto.



EL MUSEO QUE NO VEMOS

Hay lugares del museo a los que nosotros, el público, no podemos entrar: los depósitos, los laboratorios, las oficinas, los talleres. ¿Qué hay allí? ¿Qué trabajos se hacen en el museo? ¿Quiénes los hacen? ¿Cómo los hacen?

Los museos no tienen en exposición todos los objetos que poseen; los que no están en las salas, se guardan en depósitos. Pero todos estos objetos tienen que estar debidamente documentados.

A medida que ingresan al acervo del museo se les asigna un número de inventario que sirve para su identificación. Con ese número se confecciona una ficha en la que se consignan una serie de datos: en qué fecha ingresó la pieza al museo, cómo entró (fue comprada, alguien la donó, se obtuvo en una expedición arqueológica...), datos de la historia anterior de la pieza (a quién se la compró, por ejemplo, y dónde había sido obtenida antes). También se incluye información sobre la pieza misma: tipo de objeto, material con que está hecho, medidas, estado de conservación. Si es una pintura, se indica el nombre del autor; si es un objeto industrial, el de la fábrica.



▲ Trabajos en el laboratorio de preparación de cortes delgados de rocas y de pulido del Museo de Historia Natural de la UNSL.

▼ Trabajo técnico en el laboratorio del Museo Geológico y Paleontológico de la Universidad del Comahue.



▼ El trabajo de campo de los investigadores reúne nuevas piezas para el Museo Integral de Laguna Blanca de Antofagasta.





▲ Estanterías del depósito de etnografía del Museo de Tucumán. Algunos objetos están protegidos para evitar el roce.



▲ Cajoneras acondicionadas para guardar las colecciones en el MEF.

En caso de conocerla, se consigna la fecha o la época de su creación. Los datos varían con el tipo de objeto y con el tipo de museo. En un museo histórico puede interesar saber quién fue el dueño de un objeto; en uno de Antropología, interesará saber cómo se usaba. También se incluye una imagen para facilitar su reconocimiento. Estos datos expresan el conocimiento que hay sobre cada pieza y su contexto, necesarios para organizar las exposiciones y muy útiles para los investigadores.

Los museos tenían —y la mayoría aún conserva—, ficheros con la información sobre sus colecciones. En la actualidad, esos datos se vuelcan en una computadora.

¿Cómo son los depósitos? ¿O cómo deberían ser? Tienen que ser aptos para asegurar la buena conservación de las piezas. Ningún objeto es eterno, y su duración dependerá en gran medida de cómo lo tratemos. Hay materiales más frágiles que otros o que necesitan condiciones diferentes para perdurar. Por ejemplo, la luz modifica los colores, sobre todo los que son de origen



▲ En la carpintería del Museo de Antropología de la Universidad de Córdoba se construyen vitrinas para la exhibición.

vegetal. Hay condiciones ideales de temperatura y humedad para cada material, pero sobre todo es importante evitar los cambios bruscos. Es necesario preservar los objetos de posibles golpes y rozaduras, protegerlos del polvo, controlar las plagas.

Estos cuidados se deben tener en cuenta también en la exhibición y a veces no es sencillo. Ya hemos dicho, por ejemplo, que la luz es perjudicial para algunos materiales; pero, por otra parte, es imprescindible para que los objetos se puedan ver.

Todos estos cuidados se toman para evitar que las piezas se deterioren, aunque no siempre es posible evitar que en ocasiones se dañen. En ese caso, hay que restaurarlas. Los trabajos de restauración pueden ser muy diferentes; éstos dependen, principalmente, de los materiales y del estado en que se encuentra el objeto. En los museos se sigue siempre el criterio de respeto al original: no se puede 'inventar' una parte que falta y que no sabemos cómo era; toda intervención debe ser reversible (esto es, que se pueda eliminar sin afectar a la pieza, volviéndola a la situación en que se la encontró) y necesariamente documentada.

¿Qué pasa con la parte de las colecciones guardada en los depósitos? ¿Para qué sirve?

La exposición es la manera fundamental que tiene el museo de poner el patrimonio a disposición de los ciudadanos, pero no la única. Según nuestra definición, el museo "investiga... evidencias materiales sobre el hombre y su entorno". Esa tarea de investigación es básica y da fundamento a los trabajos de conservación y de exhibición. Los museos que no desarrollan estudios ellos mismos, sobre todo los muy pequeños, deben recurrir a otras instituciones científicas.

Por otra parte, más allá de sus propias investigaciones, los museos deben permitir el acceso a sus colecciones y a su documentación a todos los estudiosos de un tema que lo requieran.

En este mismo sentido, los objetos que no están en exhibición permanente pueden ser parte de muestras temporarias o de exposiciones itinerantes e, incluso, cedidos en calidad de préstamo a otras instituciones. En todos los casos, habrá que tener en cuenta los problemas de conservación para evitar el rápido deterioro del patrimonio.

Científica trabajando en el laboratorio de preparación y estudio de fósiles del Museo de Historia Natural de San Luis. ►



▲ El trabajo de los restauradores permitió recomponer este plato, uno de los testimonios arqueológicos exhumados en Santa Fe la Vieja. Museo Etnográfico y Colonial de Santa Fe.





¿QUIÉNES TRABAJAN EN LOS MUSEOS?

Consideremos algunas de las actividades que hemos comentado.



Investigador consultando las colecciones del Museo Arqueológico de Cachi. ▲

Tendremos que pensar en encargados de los depósitos y de la documentación, en un responsable de conservación, en restauradores.

El responsable general de una exhibición es el curador. Esta palabra no hace referencia a nuestro verbo curar, sino que es una adaptación del italiano, y señala a quien 'cuida' la exhibición. No es una tarea sencilla y requiere un conocimiento profundo del tema de la muestra. En efecto, para armar una exposición hace falta definir sus contenidos, o sea hacer un guión conceptual. Después habrá que transformarlo en un guión museográfico: a partir de esos contenidos generales y de la selección de los objetos, establecer los ejes narrativos de la exhibición.

Es necesario diseñar la muestra, y luego construir estructuras y soportes sobre los que se colocan los objetos. Deben redactarse los textos de cédulas y carteles. Finalmente, se trasladan las piezas y se colocan, es decir, se realiza el montaje de la exhibición. Además, se diseña la iluminación.

En el museo hay personas que se ocupan de organizar otras actividades: preparar las visitas guiadas, recibir los grupos escolares, atender al público. Otras se encargan de preparar las publicaciones: escribir y/o seleccionar los textos y las imágenes, realizar el diseño.

Además, están las personas que mantienen al museo limpio y en condiciones de ser usado; otras que se aseguran de que abra sus puertas al público en el horario establecido y, por supuesto, las encargadas de la vigilancia, que evitan el hurto de los objetos de su acervo. Para que el museo funcione de manera correcta, es indispensable que se realice un buen trabajo de equipo.

Recordemos que, si bien en un museo pueden trabajar muchas personas, lo más habitual es que una sola se haga cargo de varias tareas; y no son pocos aquéllos donde sólo una o dos deban hacer frente a todo este complejo trabajo.



- ▲ Prueba del diseño y de la legibilidad de los textos durante el montaje de la exhibición en el Museo de Antropología de Córdoba.



- ▲ Un guía del Museo de La Plata acompaña a un grupo de estudiantes.

- ▶ Los objetos elegidos y el diseño de la vitrina tienen que ver con lo que se busca transmitir en la exposición. Museo de Antropología de Córdoba.





LOS MUSEOS Y SUS EDIFICIOS

En la mayoría de los casos, los museos de nuestro país están instalados en edificios que fueron construidos con otro propósito y más tarde fueron adaptados para esta función. Algunas veces se trata de construcciones que en sí mismas tienen valor cultural y deben ser considerados parte de la colección del museo, relacionada o no con su tema. Por ejemplo, el edificio del *Museo de la casa del Virrey Liniers* de la ciudad de Alta Gracia, en Córdoba, es el casco de la antigua estancia jesuítica que abarcaba toda la región. De hecho, constituye la pieza principal del museo, y la exhibición de las salas presenta formas de vida y de trabajo de los períodos de uso de la casa. Por el contrario, en el caso del *Museo Etnográfico Juan B. Am-*

En el Museo de Alta Gracia se puede visitar la vieja herrería, uno de los espacios de trabajo importantes de las estancias jesuíticas. ▼



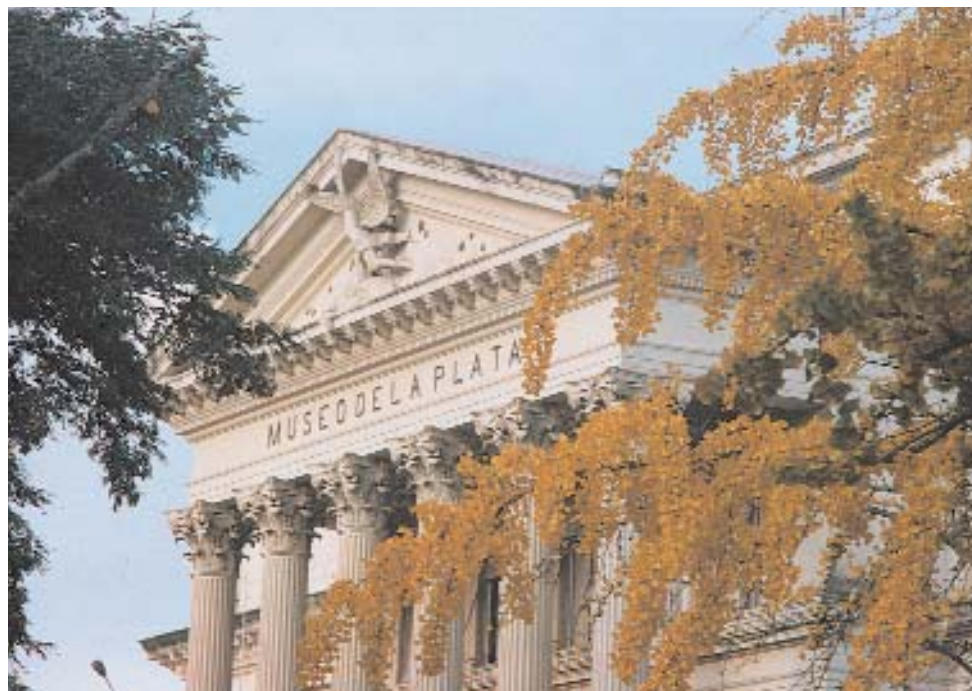
▼ En el caso del Palacio San José, mandado a construir y habitado por Urquiza, el edificio y las colecciones constituyen una unidad expositiva.



brosetti, en Buenos Aires, no hay vinculación entre sus colecciones antropológicas y el hermoso edificio de San Telmo que ocupa, construido en el siglo XIX para que allí funcionara la Facultad de Derecho.

En nuestro país hay algunos pocos casos de museos edificados especialmente. El primero, y más conocido, es el *Museo de La Plata*, creado cuando se fundó la ciudad. El plan arquitectónico mismo debía manifestar el orden de la naturaleza: así, sus galerías representaban la continuidad del anillo biológico.

▼ Vista exterior del Museo de La Plata.





DESDE CUÁNDO HAY MUSEOS

En realidad, los museos tienen una historia relativamente breve: corresponden a la modernidad occidental. Sin embargo, cuando se hace la historia de los museos se rastrean antecedentes muy lejanos. Se señala, por ejemplo, que en casi todas las culturas se dio importancia a ciertos objetos, y que, por lo tanto, se los utilizaba como ofrendas religiosas. También se sabe que en las guerras los vencedores se apropiaban de los objetos que eran valiosos para los vencidos, y que luego los exhibían en señal de triunfo. Y que los museos nacieron concretamente de las colecciones reunidas por particulares. Hubo afán de posesión de objetos, por ejemplo, por parte de coleccionistas en la Antigua Roma; fueron importantes los 'tesoros' de las iglesias y los 'gabinetes de curiosidades' de los nobles hacia fines de la Edad Media. Durante esta etapa, los poderosos atesoraban elementos que eran valorados por diferentes motivos: por la materia prima con que estaban hechos, por la técnica de su ejecución o por su rareza.

Y las colecciones privadas siguieron su historia por toda la Edad Moderna hasta nuestros días. Su crecimiento impulsó la clasificación y los inventarios que reaparecerían luego en los museos. Otra vertiente medieval tiene que ver con la necesidad de comunicación y con el hecho público: los frescos de las iglesias, que tenían una intención pedagógica, desplegaban el relato sagrado ante una población mayoritariamente analfabeta y en épocas en que el texto escrito era de acceso restringido porque no existía la imprenta.

Pero, tal como los conocemos, los museos son una creación del siglo XVIII europeo, y consistieron en abrir al público lo que hasta ese momento habían sido colecciones privadas, de reyes y príncipes. Esta cualidad de hacer público y compartido un acervo los convirtió en un agente fundamental en la organización de patrimonios nacionales. De particular inte-

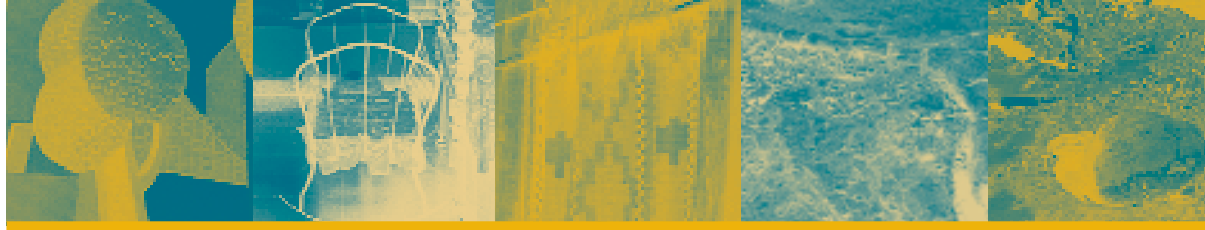
rés son las medidas tomadas por la Revolución Francesa, que nacionalizó los bienes de la iglesia, la corona y los nobles emigrados, y organizó museos con las obras de interés científico o artístico. Se decidió que La República debía asumir la historia de la Nación y, por lo tanto, conservar materiales que el embate revolucionario había tratado de destruir por ser emblemáticos de la monarquía. De este modo, lo que había sido signo de un grupo pasó a ser patrimonio de la Nación y, como tal, valioso también para los enemigos de aquel grupo. Éste es uno de los efectos producidos por el museo, que permite aislar el valor histórico o artístico del contenido político o religioso de los objetos que exhibe.



▼ Sala del Museo Nacional de Bellas Artes a comienzos del siglo XX.

En 1812, se decidió crear en Buenos Aires el *Museo del País*, que se concretó en 1823 y que adquirió cierta importancia en la segunda mitad del siglo. Reunía todo tipo de objetos, pero se vinculaba sobre todo con las Ciencias Naturales. A través de diversas transformaciones, llegó a ser el actual *Museo Nacional de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia*. También en las ciudades de Corrientes y Paraná se organizaron museos de Ciencias Naturales a mediados del siglo XIX. Pero es entre finales de ese siglo y principios del XX, en el período de organización institucional de la Nación, cuando los museos cobraron relevancia, se crearon en distintos puntos del país, se diferenciaron por temáticas, surgiendo museos históricos y de bellas artes, se instituyeron museos de carácter nacional. Muchos otros se instalaron a lo largo del siglo XX.

En ocasiones languidecieron, perdieron su sentido o pasaron a identificarse con una cultura estática y aburrida. Las últimas décadas, sin embargo, han marcado un creciente interés por estas instituciones y muchas de ellas se han renovado.



CÓMO LLEGAN LOS OBJETOS A LOS MUSEOS

A menudo, cuando estamos en un museo, nos preguntamos por qué extraños caminos llegaron allí sus colecciones. Tal vez no nos preocupa la historia particular de un objeto, pero nos sorprende encontrar piezas que no suponíamos que hubiera en nuestra ciudad o en nuestro país.

¿Cómo llegan las piezas a nuestros museos? Hay distintos caminos.

Algunos objetos, probablemente los menos, han sido comprados por los museos. En ese caso, se pone en juego una serie de cuestiones: quién decidió la compra, cuál es el origen de los fondos, dónde venden ese tipo de objetos —y no es lo mismo el caso de una obra producida por un artista contemporáneo que un objeto arqueológico cuya comercialización está prohibida.

En otros casos se trata de donaciones realizadas por coleccionistas o por instituciones. Pero, de algún modo, la curiosidad del público se traslada aquí al coleccionista: ¿cuándo y cómo adquirió él esa pieza?

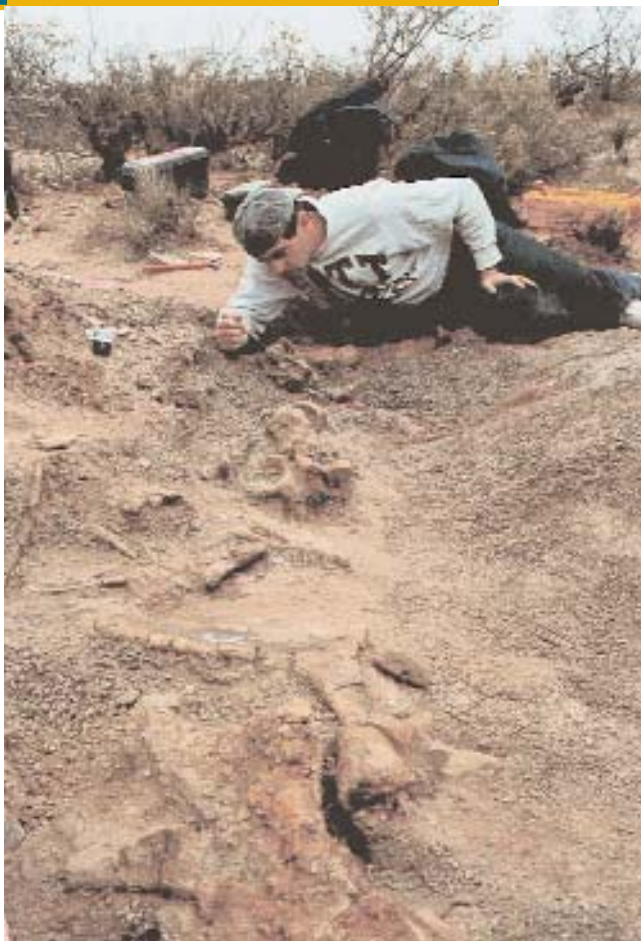
Hay museos donde la formación del acervo está ligada a la tarea de investigación llevada a cabo por la institución, por ejemplo, en mu-

La mayoría de las piezas del Museo de la Colonia San José fueron donadas por miembros de la comunidad, que aportaron documentos y objetos de sus “abuelos los pioneros”.



Algunos museos de arte reciben donaciones de artistas o coleccionistas. El pintor Pérez Celis, por ejemplo, entregó uno de sus cuadros al Museo de Bellas Artes de Santiago del Estero.





Investigador del Museo Geológico y Paleontológico de Universidad del Comahue trabajando en excavación. ▲

seos de Paleontología o de Arqueología. En estos casos, los investigadores excavan yacimientos de distinto tipo y los especímenes u objetos así recopilados tienen una carga importante de información que proviene del contexto y que permite su interpretación.

Otro camino por el que han llegado colecciones a los museos es el del intercambio o canje con otras instituciones.

▼ Trabajos de extracción de mamíferos fósiles por personal del Museo Regional de Río Gallegos.





LA VISITA DE GRUPOS ESCOLARES

Los motivos para ir a un museo con un grupo escolar son variados. Puede ser la utilización del museo como un espacio de aprendizaje en relación con un tema de la currícula, pero también como una manera de motivar y promover el interés de los alumnos o de ampliar su panorama cultural.

La visita puede ser una herramienta de aprendizaje, pero es importante que no reproduzca el contexto escolar. En gran medida, el potencial educativo del museo radica en su clara diferencia con ese contexto, su característica no formal, el manejo de un espacio y un tiempo menos pautado, la capacidad de entregar al deseo de cada uno la decisión de recorridos, tiempos, etc. Esto no es fácil de sostener en las visitas grupales y guiadas, y a menudo al personal de los museos le asusta permitir una movilidad ruidosa y desordenada, pero es posible y deseable transmitir esa cualidad de la institución. Más allá del objetivo preciso que llevó al docente a programar la visita, es fundamental que le preocupe poner a cada uno de sus alumnos en contacto con este organismo distinto, sugerirles cómo lo pueden usar, hacer que tengan conciencia de que pueden volver solos o de que pueden explorar por su cuenta otros museos, tal vez más afines con los intereses personales de cada uno. Es importante que el docente recuerde la legitimidad de cada mirada y pregunta individual. Un cuadro puede interesarle a un guía de un museo de arte para analizarlo estilísticamente y a un maestro para hablar de un momento social, o viceversa. Y debemos reconocer también la pertinencia de esos distintos intereses en los alumnos.



▲ "Pequeños investigadores" visitan el Museo de Historia Natural de Santa Rosa.

▼ Taller sobre las pinturas faciales de los selknam en el Museo Etnográfico.





Demostración de un experimento de química en Eureka. ▲

Si el docente piensa la visita en relación con el desarrollo de un tema específico tratado en clase, puede programarla para distintos momentos: al principio, para motivar el interés; durante el desarrollo, para revisar conocimientos y generar nuevas preguntas, o como actividad de síntesis y cierre.

Las visitas de grupos escolares a museos no siempre resultan exitosas, y esto provoca una reacción de mutuo recelo. A veces se debe a problemas de una de las dos instituciones involucradas. No nos engañemos: hay museos que no son amigables, y hay escuelas o docentes muy rígidos. Digamos que, en muchas ocasiones, los desencuentros se producen por desconocimiento de las estructuras y de los modos de funcionamiento del otro y que, en realidad, son situaciones fácilmente subsanables.

Es deseable, en la medida de lo posible, que el docente conozca con antelación el museo que visita con sus alumnos, e imprescindible que haya tomado contacto con él, aunque sea para conocer qué servicios ofrece, las posibilidades, horarios y características de la concurrencia con grupos y, si va a recurrir a sus áreas educativas, para ponerse de acuerdo en el trabajo a realizar. Por supuesto, la receptividad que encuentre puede ser muy variable. Los criterios y la idoneidad de las personas que trabajan en los museos no son homogéneos, como tampoco lo son en las escuelas. Es importante tener en cuenta que se

trata de instituciones igualmente complejas y con lógicas de funcionamiento diferentes. Los desencuentros que a veces se producen entre docentes y personal de museos pueden deberse tanto a diferencias de expectativas o de enfoques como a problemas prácticos. Uno de los más comunes es el de la cantidad de alumnos. Por cuestiones de organización y de transporte, las escuelas suelen programar salidas numerosas, pero el exceso de personas o la mezcla de grupos escolares atenta contra la calidad de la visita al museo. Otras veces, los problemas surgen en torno a las fechas.

En algunos casos se producen situaciones casi de 'embotellamiento' de pedidos. Son demasiados los grupos escolares que quieren visitar el Cabildo de Buenos Aires justamente en el mes de mayo, la Casa de Tucumán en julio, o la Casa Natal de Sarmiento en San Juan en el correr de septiembre. Esto muchas veces provoca frustración, tanto en los museos –que no consiguen dar una respuesta adecuada cuando quizás el resto del año tienen sus salas vacías– como en los grupos que concurren. Uno de los temas a averiguar es justamente el criterio de cada museo para otorgar los turnos de visita: algunos lo hacen mes a mes, otros aceptan reservas para todo el año. Esto es necesario aun en los casos en que el docente no tenga pensado recurrir a los servicios educativos del museo, porque el problema no radica sólo en la disponibilidad de guías, sino en coordinar el uso del espacio.

Muchos museos han incorporado estrategias para acoger al público no vidente. Museo de Arqueología de Tucumán. ▶



▲ Trabajo con computadoras en Eureka.



En definitiva, es importante comprender que las normas de funcionamiento de escuelas y museos están igualmente justificadas y no entenderlas como una agresión interinstitucional, tratar de acordar estrategias para funcionar como aliados y tener un buen resultado conjunto.

El museo puede servir de apoyo a la escuela no sólo a través de sus exposiciones.

Podemos usarlo como fuente de información. Recurrir, si los tienen, a sus bibliotecas y archivos. Y también a los saberes de los que allí trabajan, que podrán orientarnos sobre muchos temas.

Taller de Arqueología en el Museo de Tucumán. ▼



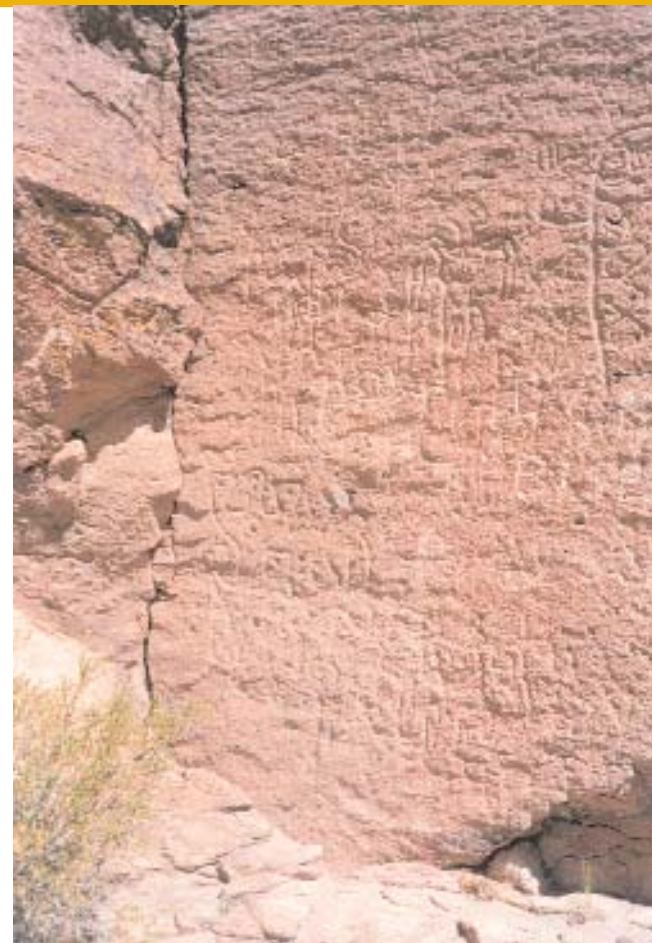
DEFECTOS Y VIRTUDES DEL MUSEO

A lo largo de su historia, los museos han recibido muchas y justificadas críticas.

Uno de los reproches más habituales que se les hace es que, al sacar los objetos de su contexto, se les cambia el significado y, a veces, se los empobrece: no es lo mismo observar un cuadro de altar en un museo que en una iglesia; las ruinas separadas del paisaje y encerradas en una sala muchas veces pierden su poder de evocación. Por eso, la actual tendencia es concebir los sitios arqueológicos como museos e instalar –en el mismo lugar– un ámbito donde se puedan observar los materiales recuperados.

Otra crítica que reciben los museos es debida al papel que desempeñaron en el saqueo del patrimonio cultural de muchos pueblos. Este saqueo fue característico durante la expansión de las potencias colonialistas, y el modo en que se constituyeron espléndidas colecciones arqueológicas y etnográficas de grandes museos de Europa y los Estados Unidos, con materiales de Egipto y de Grecia, de Sumeria y de India, de pueblos africanos y americanos. Esto ha sucedido también en el interior de nuestros países.

Otro problema, y muy serio, es que muchas veces los museos han contribuido a procesos de exclusión social. Sobre este tema se ha trabajado en las últimas décadas. Se observó que los museos aparentaban estar abiertos a todos por igual, pero que, en su mayoría, resultaban poco accesibles para quien no tuviera un entrenamiento previo en ciertas prácticas culturales. De este modo, reforzaban las diferencias entre los que los usaban y los que no, que parecían culpables de



▲ Algunos museos proponen el recorrido de una zona tomando en cuenta el patrimonio natural y el cultural. Petroglifo en el área del Museo Integral de Laguna Blanca.

La historia de las sociedades conquistadas puede ser presentada de diferentes maneras, según la postura del museo que la relata. El Museo de la Patagonia utiliza objetos, fotografías y documentos para analizar la Conquista del Desierto señalando su característica de guerra económica.



no hacerlo simplemente por falta de interés. No podemos decir que esto sea una situación del pasado, pero la conciencia cada vez más amplia del hecho, la importancia que empezó a dársele a las reacciones del público, la creación de museos comunitarios y el interés y el respeto por prácticas culturales diversas indican una tendencia a democratizar el acceso al patrimonio.

Al respecto, pensemos una vez más en la definición de museo que incluimos al principio, y que es parte de una definición establecida por el ICOM, que es el Consejo Internacional de Museos fundado en el seno de la UNESCO después de la Segunda Guerra Mundial.

Por supuesto, los museos no sólo son diferentes entre sí, sino que van cambiando, lo mismo que otras instituciones, a lo largo de la historia. La definición que reproducimos en forma parcial no sólo habla de lo que el museo hace —preservar, investigar, exhibir el patrimonio— y define a éste en términos muy amplios, puesto que habla de testimonios materiales del hombre y del medio ambiente, sino que también establece que debe estar al servicio de la sociedad y de su desarrollo, y no tener fines de lucro.

Paulatinamente, el ICOM aceptó también que se asimilaran otras instituciones al concepto de museos, de modo que la definición completa es la siguiente:

“El museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y especialmente exhibe evidencias materiales sobre el hombre y su entorno, con fines de estudio, de educación y de delectación”.

El ICOM admite dentro de esta definición, además de los museos designados como tales:

- a) los institutos de conservación y galerías de exposición dependientes de bibliotecas y archivos;
- b) los yacimientos y monumentos arqueológicos, etnográficos y naturales, y los yacimientos y monumentos históricos que tengan la naturaleza del museo para sus actividades de adquisición, de conservación y de comunicación;
- c) las instituciones que presentan especímenes vivos, tales como los jardines botánicos y zoológicos, acuarios, viveros, etc.;
- d) los parques naturales;
- e) los centros científicos y planetarios.



▲ Esculturas emplazadas en un barrio de Resistencia.

Vamos al museo a mirar. Y a pensar. Y a emocionarnos. A disfrutar. A conocer. A hacernos preguntas. A hacer preguntas a otra gente. A interrogar los objetos. A cuestionar. A participar de actividades. A tomar contacto de muy diferentes maneras con un patrimonio que es nuestro. Pidámosles a los museos que nos permitan hacerlo de la manera más agradable y provechosa.

Coro del Museo del Puerto. ▼



Estas notas se han propuesto una aproximación general a la institución museo y algunas recomendaciones para facilitar a los docentes un acercamiento crítico y una utilización más libre y provechosa. Tal pretensión tiene límites claros: hablar de los museos en general implica referirse sólo a lo que todos tienen en común, dejando afuera tal vez los rasgos más interesantes de cada uno.

Debemos hacer también un breve comentario sobre las ilustraciones, referidas a casos concretos. Para disponer del repertorio a nuestro alcance tuvimos en cuenta, entre otras, las siguientes consideraciones: debía figurar por lo menos un museo de cada provincia; debían estar presentes museos que fueran diferentes por su tema, por sus colecciones, por el tamaño de su acervo, por su situación jurídica; y debía haber fotografías que ilustraran distintos aspectos de la vida de la institución. Por lo tanto, de cada uno de los museos que aparece no se muestra necesariamente lo que le es más característico. Su presencia en estas páginas no constituye una valoración ni una presentación.

AGRADECIMIENTOS

Buenos Aires	Museo de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales. Universidad Nacional de La Plata (UNLP), La Plata Museo del Puerto, Ingeniero White, Bahía Blanca
Catamarca	Museo Integral Laguna Blanca. Antofagasta, Universidad Nacional de Catamarca.
Chaco	El Fogón de los Arrieros y Fundación Urunday. Resistencia
Chubut	Museo Paleontológico Egidio Feruglio (MEF). Trelew
Cuidad Autónoma de Buenos Aires	Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco. Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
Córdoba	Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba Museo Histórico Nacional Casa del Virrey Liniers. Alta Gracia
Corrientes	Museo Tren Provincial El Económico. Santa Ana, Corrientes
Entre Ríos	Museo Histórico Regional de la Colonia San José Palacio San José, Museo Nacional Justo José de Urquiza. Concepción del Uruguay
Formosa	Museo Histórico Regional de Formosa
Jujuy	Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Tilcara
La Pampa	Museo Provincial de Historia Natural. Santa Rosa

Museo Municipal de Bellas Artes Octavio de la Colina. La Rioja	La Rioja
Eureka - Parque de la Ciencia. Mendoza	Mendoza
Museo del Área Fundacional de la Ciudad de Mendoza	
Las Misiones - Ruinas Jesuíticas de San Ignacio Miní. San Ignacio	Misiones
Museo de Geología y Paleontología, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén	Neuquén
Museo de la Patagonia Francisco Perito Moreno, San Carlos de Bariloche	Río Negro
Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz, Cachi	Salta
Museo Casa Natal de Sarmiento. San Juan	San Juan
Museo de Historia Natural de la Universidad de San Luis	San Luis
Museo Regional Provincial Padre Manuel Jesús Molina. Río Gallegos	Santa Cruz
Museo Etnográfico y Colonial Juan de Garay. Santa Fe	Santa Fe
Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino. Rosario	
Museo Provincial de Bellas Artes Ramón Gómez Cornet. Santiago del Estero	Santiago del Estero
Museo del Fin del Mundo. Ushuaia	Tierra del Fuego
Museo de Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán	Tucumán

© Ministerio de Educación. Pizzurno 935,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Unidad de Recursos Didácticos
recursosdidacticos@me.gov.ar

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Libro de edición argentina. Impreso en ABRN,
Producciones Gráficas, S.R.L.

Buenos Aires, Argentina.
Noviembre de 2001. Primera edición.

ISBN 950-00-0475-5

